

Revista ilustrada Hispano-Americana.

AÑO IV

Madrid 22 de Marzo de 1891.

Núm. 168



Núm. 1.—1. CAPOTA ALTA NOVEDAD

2. TRAJE PARA NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS

3. TRAJE PARA PASO
AÑO IV.—NÚM. 168.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—La Semana Santa, por Eduardo Pascual y Cuéllar.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—La muerte de Jesús (poema), por Julio Nombela.—Preguntas y respuestas, por la Secretaría.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

Crónica.

PARÍS ofrece en la Semana Santa una reminiscencia de los primeros tiempos del Cristianismo. En su exterior, es la inmensa ciudad del lujo y de los esplendores paganos. Los que lleguen por primera vez a París en los días en que la Iglesia conmemora el grandioso poema de la Pasión y muerte del Redentor, pueden pensar, en presencia del espectáculo que se aparece ante su vista, que aquí no hay religión, que nadie se preocupa de los sacratísimos recuerdos del origen de la hermosa doctrina cristiana, y que, por el contrario, sigue la humanidad rindiendo exclusivo culto al «Becerro de Oro».

En efecto, el aspecto exterior de la gran población no sufre cambio alguno; cuando en otras ciudades todo queda en suspenso y los seres aparecen como sobrecogidos y dominados por piadoso dolor, aquí sigue el febril movimiento diario; los coches, los tranvías, los carros, los furgones cruzan rápidos en todas direcciones con su atronador ruido; la mayor parte de las tiendas están abiertas, los cafés están llenos, los teatros no suspenden sus representaciones y en los bulevares se celebra la feria de los jamones y de los embutidos, precisamente cuando la moral y la higiene religiosas nos imponen la abstinencia de esa clase de manjares.

Nadie habría creído tampoco, al penetrar allá en la antigüedad en la poderosa ciudad de los Césares, que el amor, la piedad, los puros sentimientos que al calor del Cristianismo se desarrollan en el alma, refugiados en las Catacumbas, representados por modestos y humildes, aunque entusiastas neófitos, latían como la sangre en el corazón para vivificar la fe y realizar la regeneración de la especie humana.

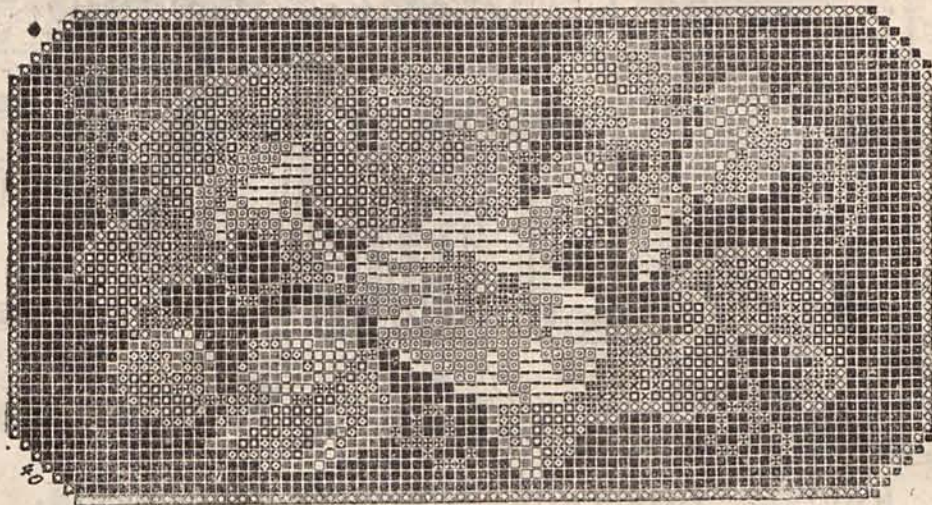
Las apariencias engañan siempre, mis queridas lectoras, y este París que merece ciertamente la mala reputación que le han alcanzado sus liviandades, no es en el fondo, ni con mucho, tan perverso como parece.

Casi me atrevería a afirmar que aquí, bajo esa superficie de incredulidad, de indiferentismo, la religión es más profunda y más ferviente que en otros países, en donde el espíritu religioso logra, siquiera en los días más sagrados del año, cambiar el aspecto de la vida ordinaria.

En París pueden, los que se llaman libre pensadores, hacer su voluntad, sin que nadie los observe. Ni la costumbre ni las convenciones obligan a creer ni practicar religión alguna. Por lo mismo pareceme más meritorio el fervor religioso que en el interior de los templos y en el misterio del hogar sienten los verdaderos católicos, y más digno de aprecio el cumplimiento de deberes que sólo impone la conciencia, inspirada por el más acendrado amor a Dios.

Bajo esta esplendorosa superficie, en la que los pecados y los vicios hacen ruidosa ostentación, palpitan virtudes muy arraigadas en el alma, no sólo en las clases aristocráticas y pudientes, sino en las populares y sin más recursos que el diario trabajo para vivir.

Los templos están llenos, y los predicadores de más talento, de mayor elocuencia, cultivan en los corazones la semilla del bien. En los hogares se entrega la familia a la oración y a la lectura de las numerosas y notabilísimas obras que escritores eminentes han consagrado a describir los admirables episodios del drama del Gólgota; y hasta los que por la fuerza de la costumbre no pueden prescindir de los espectáculos, acuden, como indiqué en mi Crónica anterior, a las



CARNET DE PORTEFEUILLE. — Explication des couleurs : □ Orange. □ Vert très-foncé. □ Vert foncé. □ Vert de teinte moyenne. □ Vert clair. □ Fauve très-foncé. □ Fauve foncé. □ Fauve de teinte moyenne. □ Fauve clair. □ Gris foncé. □ Gris moyen. □ Gris clair. — Blanc.

NÚM. 2.—MOTIVO DE TAPICERÍA PARA CARTERA Ó PETACA

EXPLICACIÓN DE LOS COLORES: Naranja.—Verde muy oscuro.—Verde oscuro. Verde mediano.—Verde claro.—Leonado muy oscuro.—Leonado oscuro.—Leonado mediano. Leonado claro.—Gris oscuro.—Gris mediano.—Gris claro.—Blanco.

interesantes conferencias que acerca de los episodios de la Pasión y Muerte del Redentor se están dando, con proyecciones que representan, en cuadros de admirable exactitud, las escenas más culminantes de la historia del cristianismo, que es la historia de la humanidad salvada y redimida.

Peró a pesar de todo esto que expreso, hablando con la sinceridad que debo a las lectoras, declaro que prefiero esa costumbre austera que cambia por completo el aspecto de las ciudades durante los días de la Semana Santa en los países leal y ostensiblemente católicos.

¿Qué menos puede darse que una semana a la meditación y al recogimiento que exigen los verdaderos sentimientos religiosos?—Esos días santos son el crisol en donde se depuran nuestras ideas con el ejemplo de los sacrificios de Jesucristo por redimir a la humanidad, fuente de dulcísimo consuelo y punto de partida de energías y regeneraciones saludables. ¿Por qué ocultar la fe que rebosa en el alma? ¿Por qué no disfrutar de la inefable dicha de considerarnos todos como hijos de una misma Madre, la Iglesia, y confundirnos en su amor y amarnos como deben amarse los hermanos? ¿Por qué no desear que se respete nuestro recogimiento, que reine el silencio en torno nuestro, para que oigamos esas voces misteriosas que nos guían por el buen camino y que á menudo extinguen los rumores del placer en la vida antes de que lleguen a nuestro oído? ¿Por qué no buscar en la abstracción, en la piedad y el amor divino, la fuerza que puede evitar esas debilidades que de tanta amargura y pesadumbre llenan nuestra azarosa existencia?

A los días de recogimiento suceden los días de expansión. En las prácticas religiosas hemos recuperado las tres grandes virtudes cardinales: la fe, la esperanza y la caridad; sentimos en nuestra alma un renacimiento, deseamos perdonar y que nos perdonen; deseamos amar y que nos amen; salimos de una enfermedad para gozar de la salud, y esto que pasa en París en lo más íntimo de la conciencia, y en otros países a la luz del día, en plena vida social, bien vale la pena de que por dos ó tres días cesen el ruido, el movimiento y dejen el puesto los intereses y las miserias de la materia a los intereses y las grandezas del espíritu.

Hasta la inexorable justicia humana se siente inclinada a la indulgencia, y perdona a los reos.

La caridad en sus múltiples y fecundas manifestaciones inunda el alma y se desborda.

¡Benditos sean los que creen, los que aman, y, sobre todo, los que no ocultan estos puros y hermosos sentimientos y hacen de ellos las galas de su alma, como la Naturaleza hace de las flores de la Primavera las galas de la creación!

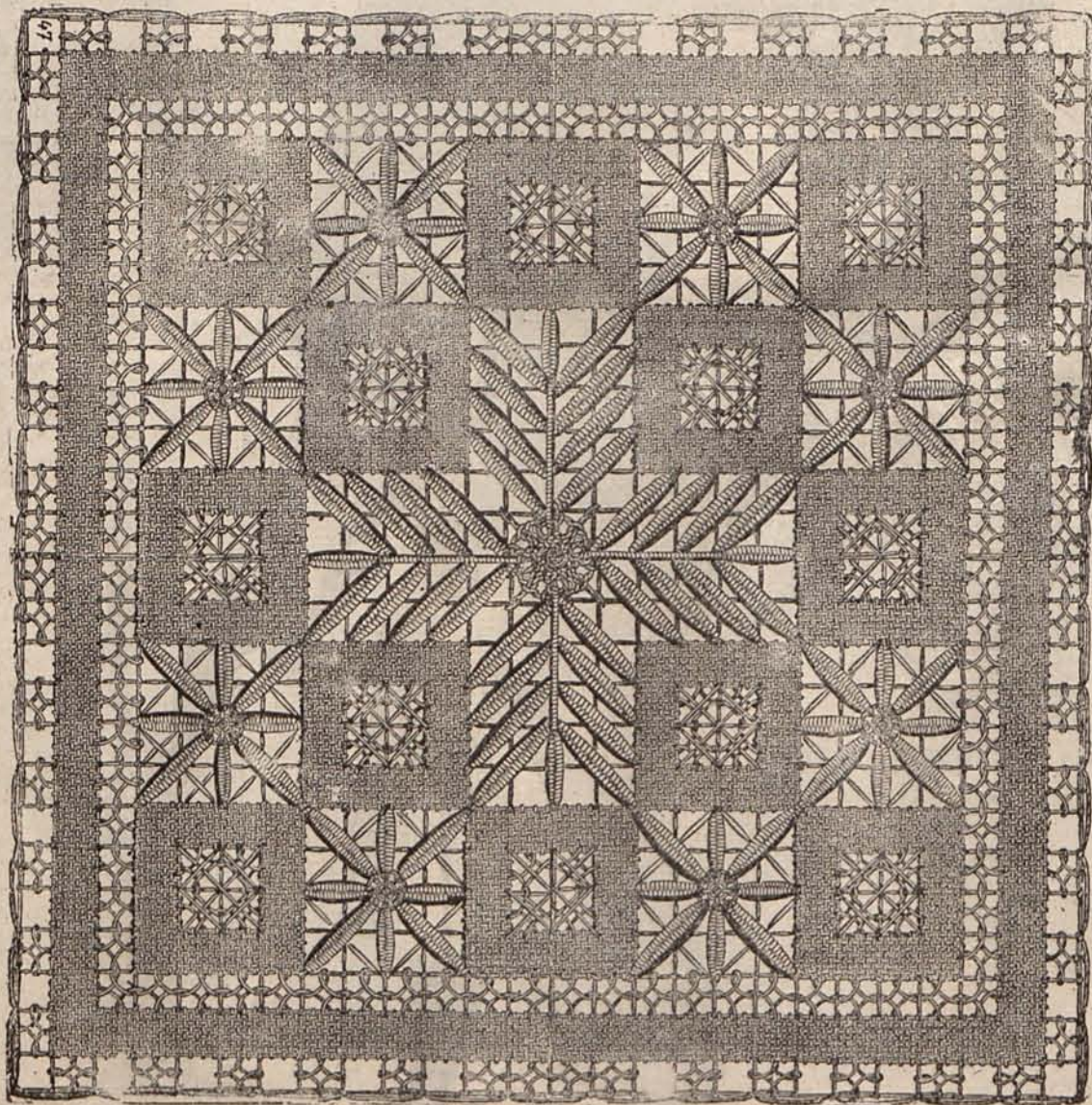
B. VALMONT.

Carnet de la Moda.

Voy a dedicar una buena parte de mi *Carnet* a los trajes de primera Comunión. En esta importante *toilette* se ha fijado la Moda este año con particular esmero, y los modelos que ha creado son notables, tanto por lo bonito de sus formas como por el gusto exquisito que presidió en su adorno. A continuación cito varios de dichos modelos, en la seguridad de que han de ser del agrado de las mamás que tienen singular placer en realzar los naturales encantos de sus hijas, en ese día de tan feliz memoria.

Modelo 1.º Traje de muselina blanca moteada.—Cuerpo corto. Los delanteros se fruncen en los hombros y se cruzan sobre un cuello Médicis de encaje, formando puntiagudo «plastrón». Mangas lisas, con hombreras abullonadas, rayadas por medio de entredós de encaje, dispuestos a lo largo. Cinturón drapeado de *surah* blanco, sin caídas. Falda recta, ligeramente fruncida en la cintura. La parte inferior se guarnece con dos entredós de encaje muy ancho el primero y estrecho el segundo, separados por jaretos de muselina moteada.

Modelo 2.º Traje de fina muselina lisa.—Cuerpo corto fruncido en la cintura, con doble canesú abullonado. Mangas hue-



Núm. 2.—CUBIERTA DE GUIPURE SOBRE RED

cas. El cuello alto. Las hombreras y las bocamangas se adornan con lacitos mariposa de estrecha cinta de faya blanca. Cinturón de lo mismo. Falda recta. La parte baja se adorna con cuatro series de abullonados y un fruncido volante no muy ancho.

Modelo 3.º Traje de muselina blanca.—Falda fruncida en la cintura, a tornada con cuatro jaretas separadas entre sí con estrechos galones de seda blanca. Cuerpo liso. La parte inferior de éste desaparece bajo un ancho cinturón ruso de seda blanca. La parte superior del cuerpo forma pliegues trasversales, acentuados con galoncitos de seda. Mangas plegadas.

Modelo 4.º Traje de fino linón blanco.—Larga túnica plegada en la parte de detrás de la falda y abierto sobre un delantero formado con pliegues de linón y entredoses bordados de anchos graduados. Esta túnica se ajusta al tallo por medio de un cinturón-corsete bordado. Las mangas son bordadas, con hombreras de linón.

Accesorios indispensables á cualquiera de estos trajes: Largo velo de muselina blanca, prendido con una corona ó diadema de flores blancas. Pendientes y collar de perlas. Guantes blancos de cabritilla. Devocionario con tapas de marfil. Rosario de cuentas blancas, engarzadas en plata. Limosnera de seda blanca. Pañuelo de mano de batista y encaje. Medias y zapatos de seda blanca.

El majestuoso cuello Médicis promete ocupar aún, durante largo tiempo el envidiable puesto que ha sabido conquistarse en la corte de la Moda. Pero si su forma no sufrirá transformación, en cambio los tejidos que para hacerle se empleen irán metamorfoseándose á medida que las circunstancias lo requieran. A los cuellos Médicis de piel y pluma sucederán los de terciopelo y seda. Estos serán sustituidos por los de pasamanería calada, los cuales se verán suplantados por los de encaje, tul ó gasa.

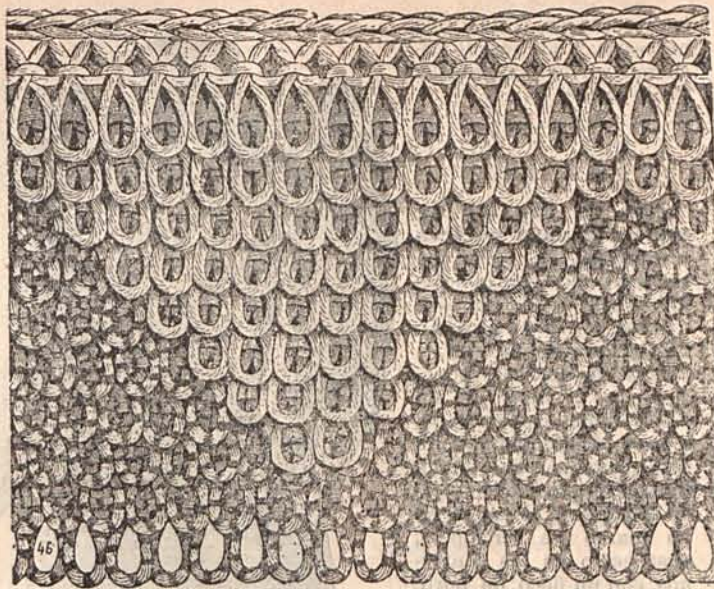
Recomiendo á mis lectoras, como muy elegante, una *toilette* á propósito para visitar los monumentos el día de Jueves Santo. Es de faya negra en combinación con seda brochada. Falda recta, de faya, guarnecida en el delantero con una ancha cenefa de pasamanería perlada. La parte de detrás de la falda, plegada y prolongada en media cola, es de seda brochada. Chaqueta larga de faya, con aldetas sobrepuestas de seda brochada, adornadas con pequeñas aplicaciones de pasamanería perlada. Los delanteros dejan ver un puntiagudo *plastrón* de pasamanería, rodeado de un cuello Médicis de lo mismo y abierto á su vez sobre una camiseta de encaje negro. Mangas de faya, con altas hombreras de seda brochada y pasamanería perlada. Mantilla-toalla de blonda negra. Guantes de cabritilla gris claro con cadenas negras. Medias de seda negra y zapatos de tafilete.

Las faldas forma Princesa, cortadas al bias, muy ceñidas en las caderas y enteramente lisas, constituyen una de las últimas innovaciones de la Moda. Por cierto que su aparición sirvió de tema para no pocas discusiones, pues autoridades competentes opinan que esta forma presta gracia y elegancia, y otras no menos respetables aseguran que, por el contrario, es desfavorable á la mayor parte de las señoras. Yo, y dando la razón á ambas partes, opino que las señoritas y señoras jóvenes y delgadas pueden adoptar sin temor ninguno las faldas Princesa, novedad que debe pasar inadvertida á los ojos de las señoras gruesas y de alguna edad.

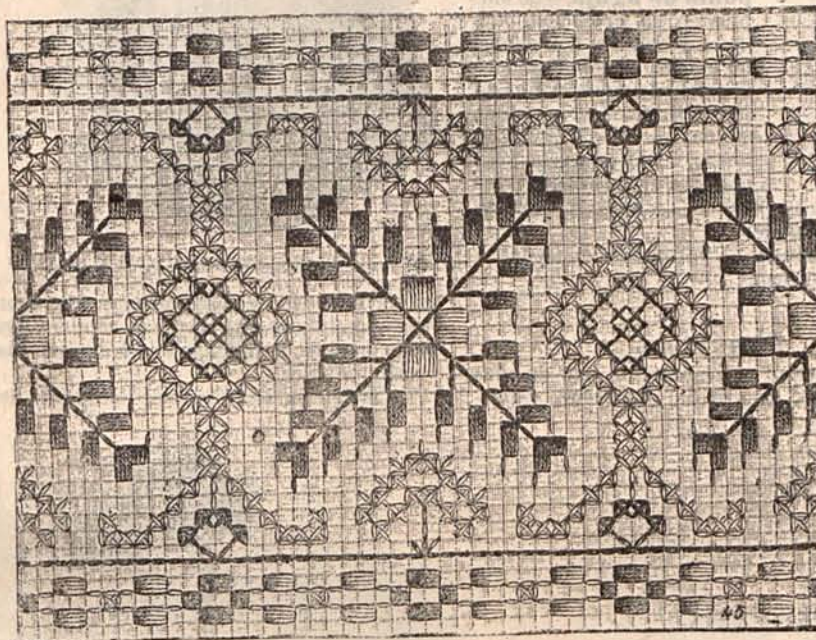
Todo hace creer que los encajes desempeñarán un papel importantísimo en el adorno de las encantadoras *toilettes* que han de lucir las damas elegantes durante la Primavera y el Verano del año 1891. Cualquier clase de encajes será bien admitida, con la natural salvedad de que los encajes verdaderos gozarán de más favor que las imitaciones, por más que éstas han llegado á un grado tal de perfección, que engaña á cualquiera. En clase de novedad citaré un encaje completamente inédito; el fondo simula una menuda red, y los arabescos y flores son de terciopelo negro, tejidos en relieve.

Los tejidos de finísimo tul negro, salpicado de menudas perlas de azabache, oro, plata ó acero, se anuncian como una de las novedades que más han de llamar la atención en la ya no lejana Primavera. Este tejido se empleará con preferencia en el adorno de los sombreros y para velitos. Los vivos destellos que lanzan cada una de las perlas al ser expuestas á la luz, producen singular efecto, y prestan al rostro extraños atractivos, que no serán desdeñados por las señoras de gusto un tanto original.

CLEMENTINA.



NÚM. 4.—ENCAJE Á PUNTO DE AGUJA



NÚM. 5.—BANDA DE BORDADO RENACIMIENTO



NÚM. 6.—MANTELETA VISITA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. 1.º **Capota alta novedad.**—Es de terciopelo azul. La copa se adorna con lindas aplicaciones de pasamanería de plata. Tres plumas de un tono azul muy pálido, con reflejos plateados, adornan la parte de detrás de la capota. Bidas de terciopelo azul.

2.º **Traje para niña de cuatro á cinco años.**—Chaqueta, cortada en aldetas, de paño marfil. Las delanteros están sueltos sobre un chalequito de terciopelo azul. Mangas lisas. Falda plegada, guarnecida con aplicaciones de terciopelo. Sombrero de terciopelo azul, adornado con un grupo de plumas color marfil. Medias azules. Zapatos de charol.

3.º **Traje para paseo.**—De lana violeta. Cuerpo corto, abierto sobre un *plastrón* de seda heliotropo, brochada en forma de escamas. Cuello Médicis de terciopelo violeta, cortado á picos. Mangas mitad de terciopelo y mitad de seda brochada. Falda recta. Sombrero de crin, adornado con plumas. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho.

Números 2, 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Manteleta-visita.**—Es de paño beige claro. La espalda, entallada, se adorna con bordados de fina *soutache*. Mangas en forma de esclavina. Los contornos de la manteleta se rodean con bandas de rizada pluma.

Núm. 7. **Sombrero fantasía.**—El ala, de forma irregular, está forrada con terciopelo verde mirto y rodeada con un borde de pluma de tonos grises. La copa desaparece bajo un grupo de plumas de avestruz de tonos grises y verdes.

Núm. 8. **Traje para niña de ocho á diez años.**—Es de bengalina azul. Cuerpo corto, adornado con aplicaciones de seda brochada. La parte alta desaparece bajo un ancho y rizado cuello vuelto de encaje. Mangas lisas, con puños de encaje. Falda recta, guarnecida con anchas tiras de seda brochada. El delantero es plegado y los costados, se guarnecen con *paniers* de la misma tela.

Núm. 9. **Cuerpo para teatro.**—De terciopelo inglés. La parte superior se abre sobre una camiseta de encaje, y la inferior está cortada sobre un volante de lo mismo. Cuello Médicis de terciopelo. Mangas muy huecas de terciopelo y encaje, con altos puños lisos.

Núm. 10. **Traje para niña de nueve á once años.**—De cachemir violeta. Cuerpo corto y plegado, abierto sobre una camiseta de lana brochada, fondo marfil, con rameados violeta. Mangas iguales á la camiseta, con puños plegados. Falda plegada en la parte de detrás y drapeada en el delantero.

Núm. 11. **Capota de Primavera.**—El fondo, drapeado, es de muselina de seda rosa muy pálido y *surah* del mismo color, en tono más oscuro. Se adorna con tres palomitas blancas. Bidas de seda rosa.

Núm. 12. **Traje para visita.**—Cuerpo chaqueta de cachemir, adornada con solapas de terciopelo colocadas en torno de un *plastrón* de cachemir bordado de aplicaciones de terciopelo. Mangas de terciopelo, con puños de cachemir cerrados por menudos botones. Falda recta y plegada. El delantero, drapeado, se recoge ligeramente para dejar ver una ancha tira de terciopelo bordado. Sombrero de crin, adornado con cocas de cinta y flores de terciopelo. Tela necesaria: 10 metros de cachemir, doble ancho, y 5 de terciopelo.

Núm. 13. **Traje para paseo.**—De lanilla beige. Cuerpo liso, cerrado detrás y adornado con corsete y canesú de seda brochada nutria y beige. Mangas de lanilla. Del corsete parten dos largas aldetas de seda brochada, que caen sobre el delantero de la falda. Esta es recta y plegada. El borde inferior del delantero se adorna con arabe cos de aplicación. Sombrero de terciopelo. La copa se adorna con cocas de cinta brochada. Tela necesaria: 11 metros de lanilla, doble ancho.

Núm. 14. **Sobretodo de entretiem po.**—Es de cachemir de la India. La espalda, entallada, se pliega en la parte de falda. El delantero es recto y se adorna con un canesú de terciopelo y ricas aplicaciones de pasamanería. Mangas de terciopelo, muy anchas y redondeadas en las bocamangas. Sombrero de terciopelo y pasamanería.

Núm. 15. **Traje para recibir.**—Es de lanilla gris acero. Cuerpo corto, abierto sobre un *plastrón* plegado. La parte interior aparece rodeada por largas cocas de la misma tela, dispuestas á modo de aldetas. Esta guardación se repite en la parte baja de la falda, que es recta y ligeramente fruncida en la cintura. Mangas lisas. Tela necesaria: 10 metros de lanilla, doble ancho.

Núm. 16. **Traje para calle.**—Cuerpo *plastrón* de cachemir azul, bordado de *soutache* del mismo color. Mangas de tisú fantasía, fondo azul muy oscuro, con cuadros beige. La parte de detrás de la falda es de tisú fantasía. El delantero, de cachemir, se guarnece con lindos bordados análogos á los que adornan el cuerpo. Sombrero de terciopelo, adornado con una guirnalda de flores.

AÑO IV.—NÚM. 168.



NÚM. 7.—SOMBRERO FANTASIA

tas y cocas de cinta. Tela necesaria: 4 metros de cachemir y 5 de tisú fantasía, doble ancho.

Núm. 2. **Motivo de tapicería para cartera ó petaca.**—Se hace con sedas de los colores que van indicados al pie del grabado.

Núm. 3. **Cuerpo de guipures sobre red.**—Nuestro modelo es á propósito para el centro de un velito de butaca. Se ejecuta á punto de zurcido y punto de espíritu, con fino torzal. Para el objeto antes indicado se encierra el cuadro en un marco de terciopelo, guarnecido en los contornos con un fleco de borlitas de seda.

Núm. 4. **Encaje á punto de aguja.**—Se emplea en su ejecución lana de dos tonos y dos agujas de marfil. La labor se hace al punto de aguja ordinario por el revés. Las presillas se forman con un molde de hueso, sobre el que se pasa la hebra al hacer cada punto.

Núm. 5. **Banda de bordado Renacimiento.**—Se borda con sedas ó algodones de colores á punto de cruz y punto ruso.

La Semana Santa.

Hoy los recuerdos piadosos arrebatan nuestro pensamiento, que en alas de la fe vuela á la cumbre santificada por la sangre del Nazareno, y abis-

LABORES

mado en éxtasis profundo y religioso, contempla el tiernísimo poema, el sangriento drama del Calvario, cuyo triste símbolo celebra la Iglesia, llena de dolor y luto, en la presente semana.

Enlutados cortinajes cubren los altares de los templos; las fiestas y bulliciosos espectáculos se suspenden: los teatros cierran sus puertas; los poetas truecan su lira por el lúgubre salterio; la Naturaleza entera parece sumergirse en un augusto y silencioso recogimiento; el ánimo se aperci-be á las religiosas emociones, y el pueblo todo se apresta á rendir solemne culto á la más veneranda de nuestras tradiciones.

Los cristianos primitivos, en tiempos de Tertuliano, observaban ayunos rigurosísimos en esta semana, siendo absoluto en el jueves, viernes y sábado. Prohibíase tañer instrumentos y usar perfumes durante esos días, vistiendo las mujeres túnicas blancas y sencillas, y orando los hombres en pie, con las manos alzadas al cielo y la vista dirigida al Oriente. Más tarde hizo-se ya una comida llamada *Agape*, durante la cual se entonaban cánticos piadosos.

Ninguna solemnidad religiosa ofrece mayor variedad de ceremonias que la Semana Santa, y por eso juzgamos interesante recorrer, siquiera ligeramente, sus principales detalles, fijándonos en su aspecto histórico y en su significación mística.

En la Iglesia de Oriente se llama ésta Semana de los dolores,

asno en la procesión. Primitivamente bendecíanse los ramos fuera del cerco de las ciudades. En algunos pueblos, uno de los más ricos propietarios hacia arrancar uno de sus mayores olivos, y situándose entre las ramas algún hijo del dueño ó de sus parientes, era el árbol conducido por los mozos en la procesión, repartiéndose luego sus ramos bendecidos entre el devoto vecindario, y conservándose el tronco en la casa del propietario.

El Miércoles Santo, tercer día en que se recita la Pasión, celebrábase, según San Lucas, la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní. Al pronunciar el recitante las palabras se rasgó el



NÚM. 9.—CUERPO PARA TEATRO

NÚM. 8.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS



NÚM. 12.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 13.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 14.—SOBRETUDO DE ENTRETIMIENTO



NÚM. 15.—TRAJE PARA RECIBIR



NÚM. 16.—TRAJE PARA CALLE

de los suplicios y de la indulgencia; y entre nosotros titúlase también *Semana penosa*, *Gran semana* y *Semana auténtica*.

Al Domingo de Ramos, que conmemora la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, han dado tal nombre las palmas, ramos y plantas que llevan en la mano los asistentes á la procesión que precede á la misa, y llámase también *Pascua Florida* por alusión á los ramos de flores que, erguidos en altas pértigas, se llevaban antiguamente, mezclados con las palmas y ramajes.

Esta festividad, que ya existía en el siglo VI, se cree originaria de Palestina, habiéndose des-arrollado, antes que en nuestra Iglesia, en la de Oriente, en la que el celebrante iba sobre un ramos fuera del cerco de las ciudades. En algunos pueblos, uno de los más ricos propietarios hacia arrancar uno de sus mayores olivos, y situándose entre las ramas algún hijo del dueño ó de sus parientes, era el árbol conducido por los mozos en la procesión, repartiéndose luego sus ramos bendecidos entre el devoto vecindario, y conservándose el tronco en la casa del propietario.

El Miércoles Santo, tercer día en que se recita la Pasión, celebrábase, según San Lucas, la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní. Al pronunciar el recitante las palabras se rasgó el

velo del templo, en algunos templos se divide en dos fragmentos un extenso velo colgado ante el retablo del altar; esta ceremonia se verificó por primera vez en la iglesia de San Pedro en Roma. En las bóvedas del templo resuenan en la tarde de este día los melancólicos trenos de las lamentaciones de Jeremías, y el solemne y conmovedor *Miserere* pone fin á las *Tinieblas*.

Todos los oficios de Semana Santa celebrábanse antiguamente durante la noche, y de aquí, sin duda, el nombre de *Tinieblas* que damos á aquella ceremonia, última de todas las del día. Y como al llegar al salmo *Benedictus* solía en aquellos tiempos comenzar á amanecer, se apagaban la seis velas del altar, práctica que aún hoy se conserva. Al terminar dicho salmo fué costumbre del pueblo, hasta el siglo XII, prorrumpir en estrepitosa gritería, lanzándose furiosas imprecaciones contra Judas y los soldados que prendieron á Jesús.

Los golpes y ruidos de caracas con que terminan las *Tinieblas*, y que en algunos lugares llaman *matar á los judíos*, simbolizan sin duda la profunda consternación que sucedió á la muerte del Redentor. Primitivamente no se producía más ruido ni otros golpes que el que el oficiante daba sobre el libro ó el asiento. Llega, por fin, el Jueves Santo, uno de los cuatro días solemnísimos del año, y en el cual se conmemora el trance supremo, el desenlace de la tragedia divina.



NÚM. 11.—CAPOTA DE PRIMAVERA

En los siglos primeros de la Iglesia todo el mundo se acercaba á los altares en este día á recibir la comunión general.

Al entonar el sacerdote el *Gloria* en los oficios, lanzanse á vuelo las campanas, que no vuelven á sonar hasta el sábado, y empieza entonces el verdadero luto general.

Los carruajes no circulan por las calles; los instrumentos militares destemplan sus sonidos, y lo mismo sus cuerdas los pianos de los templos; se percibe algo de solemne y majestuoso en el espacio; abandonanse las ordinarias tareas, y la gente comienza á inundar los templos, donde, entre inmensa profusión de luces, macetas de flores y torrentes de aromas, resplandecen los suntuosos monumentos, nuevos sagrarios de las Formas sagradas.

Una de las más notables ceremonias del Jueves Santo es el *lavatorio de los pies*. Nuestros Reyes la practican en la capilla de Palacio por este orden: Al pronunciar el diácono las palabras *deponit vestimenta sua*, se despojan sus regias insignias; al decir aquél, *procecit*, el patriarca de las Indias les cife una riquísima toalla, y al recitar el *capit lavare pedes*, comienza la ablución, introduciendo generalmente un pie de cada uno de los doce pobres en una jofaina de agua y enjugándose con la toalla. Sirvenles acto seguido una delicada y espléndida comida, que ellos no prueban y guardan en cestas para después venderla, y les entregan además una limosna en moneda. A este acto, celebrado con toda pompa, concurre toda la corte.

Llegamos al Viernes Santo. Llamado *Pascua de Jesús crucificado* entre los griegos, *Grand Vendredi* por los franceses, y celebrado desde los tiempos de los Apóstoles, ha sido en todos los siglos día de penitente mortificación y absoluto recogimiento. En lugar de la misa, celébrase una ceremonia, con recitado de Pasión, llamada de *presantificados*, en la cual se consume la Hostia consagrada en el día anterior. Antiguamente, al llegar en la Pasión al *emisit spiritum*, los fieles permanecían un momento postrados y con la frente sobre el suelo.

Celébrase en algunas iglesias el acto de la *Santa Enseña*, que consiste en tremolar y dejar clavada ante el sagrario una extensa bandera negra con cruz roja en su centro: créese que simbolice la victoria de la cruz sobre el pecado, pero el origen de esta ceremonia no se ha fijado con la precisión debida.

Después de la procesión del *Santo Entierro ó de los Pasos*, en la que tanta celebridad han adquirido algunas poblaciones como Toledo y Sevilla entre las nuestras, y terminadas las Tinieblas, que también el día anterior se celebraron, entónase el *Stabat Mater*, ese himno dulce y melancólico, compuesto, dice un autor contemporáneo, por Inocencio III, aunque atribuido por algunos á San Gregorio el Grande y San Buenaventura, y que tantas y tan encantadoras armonías ha inspirado á Haydn, Hædel, Rossini, y, sobre todo, á Pergolese, quien, á pocas horas de terminar su obra, dejó de existir, como si su alma hubiera volado al cielo envuelta y arrullada por las inefables melodías de su dulcísimo canto.

Es celebrísimo en la basílica de San Pedro, de la ciudad pontificia, el grandioso *Miserere* de Palestrina, que allí, y sólo allí, se canta por soberbio coro de voces, sin acompañamiento de instrumentación.

A todos los oficios de Viernes Santo asiste el Papa con capa negra, sin adornos, y con una sencilla mitra blanca.

Celébrase también en este día la adoración de la Santa Cruz, desde poco tiempo después de haber sido descubierta, según Mabillon, por la emperatriz Santa Elena.

En la remota antigüedad celebrábase la renovación del fuego sagrado todos los sábados del año; en el primer Ritual romano esta ceremonia aparece en los jueves; pero desde el siglo XI quedó establecido en Sábado Santo, en memoria de la Resurrección de Jesucristo.

Desde los tiempos de San Cipriano practicase en los oficios de este día la bendición del agua, y hasta el siglo XIII se administró el bautismo solemne en nuestras iglesias, de cuya ceremonia se deriva la actual bendición de la pila.

La escasez de conocimientos astronómicos en los siglos primitivos, y la dificultad para proveerse de guías cronológicos ó calendarios, ocasionaban frecuentísimos errores en la determinación del día verdadero de la Pascua. Para remediar este inconveniente, fijóse en cada iglesia una columna de cera, donde cada año se grababa con un estilo el cómputo eclesiástico para las fiestas movibles. He aquí el origen del *cirio pascual*, que se enciende desde este día hasta la Pascua de Pentecostes.

En el siglo V se comenzó á bendecirle, y en el X, en vez de incensarle, se procedió á incrustar en él los cinco granos de incienso.

Este es el día en que termina la Cuaresma, en el mismo instante en que el celebrante entona con voz solemne el *Gloria in excelsis Deo*, cuyo acto se verificaba antiguamente al amanecer, hora en que resucitó el Señor. El aspecto de la iglesia y el aspecto exterior cambian entonces de repente. Los acordes del órgano vuelven á conmover los ámbitos del templo, unidos á las melodías de las voces, y los aromas del incienso, mezclados en columnas de humo con los resplandores

de las luces, ascienden por los altares, ya descubiertos.

Los alegres ecos de las campanas lanzadas á vuelo, las bulliciosas dianas de las bandas militares, todas las vivas demostraciones de júbilo y alegría con que la gloriosa *Resurrección* se celebra, filtran en nuestro ser un inexplicable regocijo; el pensamiento se traslada entonces desde las cumbres del Calvario á las alturas celestes; y en lugar de un firmamento de sangre y de tinieblas y de astros apagados, ve un firmamento anegado en luz y poblado de resplandecientes soles; y en lugar de estremecimiento del planeta, percibe una tierra rejuvenecida, una Naturaleza exuberante al influjo de la Primavera; y en vez de una cruz ignominiosa, y á Jesús clavado en ella, y á la humanidad deicida llorando sus errores, ve una cruz redentora en los fúlgidos espacios, ceñida de misteriosos resplandores, y ve la imagen de Dios Hijo, que, en trono de alas de ángeles, cruza el éter y sube á sentarse á la derecha del Dios Padre, y ve á la humanidad, en fin, que, redimida y libertada por la sangre del Salvador y la luz del Evangelio, entona un místico y fervoroso *jalleluia!*

A este día sigue la Pascua, una de las más antiguas fiestas, y la más grande y solemne del Cristianismo, en la cual, asomado el Pontífice á uno de los balcones de la basílica, echa su bendición á todo el mundo católico.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR

La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

Á LA LUZ DE LA LÁMPARA

Lo que se oye.—Un padre jesuita novelista.—Su novela.—El autor.—El pensamiento de la obra.—Tintas recargadas.—En la embajada de Francia.—Neurología.

—¿Usted la ha leído?

—Hay allí mucha exageración.

—Lo que hay es una gran verdad, y todavía se dice poco para las cosas que vemos y hemos visto en sociedad.

—No diga usted eso; si no fuéramos á tener cierta tolerancia...

—Precisamente esa tolerancia es la que nos ha perdido.

—Aquellos tipos...

—Están todos tomados de la vida real.

—¿Luego usted cree que hay alusiones directas á determinadas personalidades?

—No digo eso, sino que lo que allí se pinta lo hemos visto en la realidad muchas veces.

Diálogos semejantes al que hemos transcrito se oyen mucho estos días en los salones, y á la hora del té de por la tarde, y en las reuniones de por la noche, las señoras se animan discutiendo.

—¿Es una vergüenza lo que pasa con la dichosa costumbre de tomar té las señoras, que cada vez se extiende más! dicen las más severas

—Es una costumbre extranjera, y aun cubana, que no tiene nada de particular, dicen las tolerantes.

—El Padre tiene mucha razón en todo lo que dice.

—¿El Padre? preguntan las que están más atrasadas de noticias. ¿Luego se trata de algún sermón de estos días?

—No, señor, de una novela.

—¿De una novela?

—La novela *Pequeñeces*, escrita por el P. Luis Coloma, de la Compañía de Jesús, y publicada en dos elegantes tomos, después de haber aparecido en *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, que ve la luz pública en Bilbao.

Y he nos aquí con el suceso culminante de actualidad: la publicación de esa novela que anda de mano en mano, y que es objeto de animados y diversos comentarios. El P. Coloma ahora, como el P. Mon hace dos ó tres años, es objeto de la atención general: sólo que el P. Mon eligió el púlpito para lanzar desde la sagrada cátedra sus censuras á la sociedad contemporánea, y el P. Coloma ha elegido la novela.

El P. Luis Coloma, que viste ahora la negra sotana, ceñida por la ancha faja de los hijos de Loyola, fué, antes de tomar el hábito un hombre de mundo, de noble y distinguida alcurnia, que vivió en medio de la sociedad aristocrática. Desengañado del mundo, abandonó su pompa y sus vanidades, y se consagró con alma y vida á la religión, ingresando en la Compañía de Jesús. En la soledad de su celda se desarrollaron sus cualidades de escritor de costumbres, y *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, que se publica en Bilbao, insertó varios trabajos suyos, que después se han publicado en volúmenes.

Del natural, colección de historias cortas: *Por un piojo*, *Cuentos para niños*, *La Gorriona*, *Juan Miseria*, *Filatillo Mal alma*, *¿Qué sería? Era un santo*, y otras, forman las obras del P. Luis Coloma, meditadas y escritas la mayor parte de ellas en el magnífico colegio de Deusto, que los Padres de la Compañía levantaron no hace mucho á orillas del Nervión.

Con estas obras no hacía el reverendo Padre otra cosa que ejercitarse la mano, para llegar á la que ahora es objeto de la atención general, una crítica severa, terrible, de las costumbres de lo que se llama el mundo aristocrático, y que el P. Luis Coloma conoce á fondo.

«Y si por acaso te maravilla, dice el autor en el prólogo de su obra dirigiéndose al lector amigo, que siendo yo quien soy, me éntre con tanta frescura por terrenos tan peligrosos, has de tener en cuenta que aunque novelista parezco, soy sólo misionero, y así como en otros tiempos subía un fraile sobre una mesa en cualquier plaza pública y predicaba desde allí rudas verdades á los distraídos que no iban al templo, habiéndoles, para que bien lo entendieran, su mismo lenguaje, así armo mi tinglado en las páginas de una novela, y desde allí predico á los que de otro modo no habían de escucharme, y les digo en su propia lengua verdades claras y necesarias, que no podrían jamás pronunciarse bajo las bóvedas de un templo.»

Aquí está claramente explicado que un padre de la Compañía de Jesús se haya metido á novelista.

El objeto de la novela está sintetizado en las siguientes observaciones, que uno de sus principales personajes, la marquesa de Villasis, en la que el autor ha simbolizado el bien, hace en una reunión de señoras, de las que fueron tan frecuentes cuando se preparaba la restauración de D. Alfonso XII.

Oigamos un momento al P. Luis Coloma:

«También la marquesa de Villasis hacía sus observaciones. Tendió la vista por la sala y pudo contemplar, desde luego, el Madrid heterogéneo de siempre, en que la virtud y el vicio se mezclan en amigable consorcio, representando la historia eterna de la manzana podrida, que comunica á las sanas su podredumbre y sus gusanos, sin tomar de ellas, ni el sabor exquisito, ni la fragancia saludable; la indecorosa y dañina mezcla de grandes nombres y de grandes vergüenzas, honras sin tacha y reputaciones escandalosas, revestidas todas con el mismo brillante barniz de formas elegantísimas, barajadas y confundidas por el mismo apetito ciego de placeres, por los mismos impulsos necios de vanidad, por el mismo afán irresistible de sacudir el ocio, de distraer el tedio; espantosa y continua tentación de los grandes y de los ricos, que los arrastra á todas sus extravagancias y les lleva á todos sus extravíos.

—¿Señor! pensaba la dama. ¿Qué grande obra sería la de deshacer esta mezcla que repugna, que envenena, que liberta al vicio de toda sanción social, que le marque la frente como con una señal de infamia y lo contenga, ya que no con el temor de Dios, con la vergüenza al menos y con el respeto humano; que familiariza con el escándalo á las conciencias más rectas, y destruye la poderosa barrera de horror y de extrañeza que debe separar al bueno del escandaloso, y comenzando por hacer á éste tolerable, acaba por hacerle pasar por inimitable... ¿Qué grande obra haría quien con el mismo espíritu de caridad cristiana con que se fundan asilos para huérfanos y casas de refugio para doncellas en peligro, fundase un salón para mujeres honradas y hombres decentes, en que sin riesgo alguno de mal ejemplo, pudiese encontrar la juventud las justas, legítimas y aun necesarias distracciones propias de sus años; hallar sin desvergüenza levadura ese trato señorial y digno, á la vez que alegre y placentero, que afina y suaviza las inclinaciones del hombre, fortalece y alecciona las de la mujer, y fomenta el trato mutuo y el mutuo conocimiento, de que brotan castas simpatías, germen de tranquilos y puros amores, que sirven de base solidísima á matrimonios felices y meditados, de que nacen luego familias cristianas y ejemplares!... Y la Caridad, la Caridad derivada del cielo, única santa y legítima, que todo lo ve con sus ojos de lince, que todo lo abarca con su actividad insaciable, que todo lo precave con su perspicacia amorosa, y no deja dolor sin alivio, ni pena sin consuelo, ni llaga sin remedio, ¿no se ha fijado nunca en esta úlcera gangrenosa?... ¿Acaso es más digna de lástima la pobre labriega, la infeliz criada de servicio que el abandonado precipita en un lodazal de escombros abajo, y salva la Caridad en una casa de refugio, que la encopetada señorita, la rica heredera, que un abandono, distinto sólo en la forma, precipita del mismo modo en un lodazal de salones adentro?... ¡Y pensar que no es tan difícil el remedio como á primera vista parece; que bastaría quizá con que una mujer de prestigio y de energía, cerrando los oídos á indecorosos respetos humanos y á culpables condescendencias sociales, fundase por amor de Dios un salón de refugio, lanzando á los cuatro vientos de la alta sociedad madrileña, por toda esquila de convite, esta estupenda noticia: «La marquesa Tal, ó la duquesa Cual, se queda todas las noches en casa para las señoras honradas y caballeros decentes!...»

En lo anteriormente copiado está reunido el pensamiento moral de la novela del P. Luis Coloma. Para llegar á su objeto ha simbolizado la sociedad corrompida, á la que fustiga, en Curra Albornoz, marquesa de Villamejor, Grande de España de primera clase, dama de la Reina, mujer de moda, que todo lo sacrifica á la notoriedad y á sus placeres. La pintura es quizá demasiado viva, y el P. Coloma se ha dejado llevar en algunos puntos de la exageración propia del que

va á un fin determinado, sentando las premisas que le convienen; pero hay mucho de verdad en el fondo de su obra.

Lo avanzado de la Cuaresma no ofrece, en lo que se refiere á los salones, muchas novedades. En la embajada francesa han vuelto con las representaciones teatrales los tiempos de la vizcondesa de Bresson, de grata memoria.

En la parodia del Circo ecuestre, ¡quién sabe! quizás tendría mucho que censurar el P. Coloma.

La muerte del distinguido joven D. Manuel Anduaga, hijo de un honrado banquero que dejó muy buena memoria, y hermano de las señoras de Creus y de Cabestany, ha sido muy sentida.

Era un cumplido caballero, y ha muerto en la flor de su vida, soportando con resignación cristiana una grave dolencia.

EL ABATE.

LA MUERTE DE JESÚS

Ven, lira del dolor, ven á mis manos,
De oscuras hojas de ciprés ornada,
Y el tierno canto de David imita.
El alma desolada
Oprese el corazón, viertan mis ojos
Lágrimas tristes de dolor profundo,
Que va á morir el Redentor del mundo
Sí, va á morir; ¿no veis cuál maniatado
Con fuertes ligaduras.
Le llevan entre el pueblo desbordado,
Que cual las hondas de la mar bravía
Se agita en torno de Jesús amado?
¿No veis cómo en su rostro bondadoso
Le escupen sin piedad, cómo flagelan
Sus carnes? ¡Oh momento doloroso!
¡Y cuál colocan en su sien divina,
De sudor copiosísimo bañada,
Tosca corona de punzante espina!
¡Cesad, por compasión, cesad, crueles;
Deponed con Jesús la saña fiera,
No le escupáis, que os escupís, ¡impíos!
¡Ah! Si airado quisiera
Convertiros en polvo, en el momento,
Como á impulso del ábrego violento
El haya firme y la robusta encina
Se tronchan, y las rocas se estremecen,
Y las flores del valle desaparecen
Envueltas en su inquieto torbellino,
Así os aniquilara
Y al cielo majestoso se elevará!
Pero estaba anunciado
Que la humildad sería
De nuestra religión el fundamento,
Y humildemente el Salvador sufría
De sus verdugos el cruel tormento,
Ejemplo al orbe dando.
A su Padre por ellos implorando.
Sí, Jesús adorado, el prometido
Por los profetas á salvar el mundo,
En el establo de Belén nacido;
El que á su madre de placer inmenso
Al nacer inundó, y el bendecido
De Dios, por los pastores adorado,
De los reyes de Oriente venerado;
Aquél que como el sol esplendoroso
Al extender su rubia cabellera
Por el cenit grandioso
Nos muestra el valle y la feraz pradera,
La religión cristiana
Nos mostró refulgente,
Colmando el alma de placer vehemente,
Aquel niño perdido
Y encontrado en el templo,
A los sabios doctores dando ejemplo,
Aquel Hijo de Dios idolatrado,
Que á sus fieros verdugos perdonaba;
No sólo las injurias resignado
Sufría, más á muerte sentenciado,
Entre la muchedumbre caminaba
Triste, desfallecido,
Con el madero de la cruz cargado,
En honda pena el corazón sumido,
Al Gólgota llegó; y allí mil voces
«¡Crucifícadle!» con furor dijeron,
Y al pesado madero le enclavaron,
Y de sus manos y sus pies brotaron
Gotas de sangre que la cruz tñieron.
¡Qué horror! ¿Y aún no es bastante
El martirio, crueles?
¿Por qué herís el costado
De mi Jesús amante?
¡Bárbaros, detened el brazo impío!
¡Temblad de su justicia y poderío!
Mas ya en la cruz, con rostro macilento
Eleva al cielo sus nublados ojos;
De tinieblas se cubre el firmamento,
Y en tanto que María
Su tiernísima Madre,
Presas el alma de fúnebre agonía
La suerte de Jesús sensible llora,
El Salvador á su adorado Padre
El espíritu entrega,

Que en vagarosa nube
Hasta el trono de Dios, un ángel sube,
El trueno retumbó, la mar bravía
Sus ondas encrespando,
Que tocaba en el cielo parecía;
El huracán las rocas azotando
Las hacía temblar; el rayo ardiente
De la mano del Todopoderoso
Se desprendía difundiendo horrores.
La piedras se chocaron,
Los sepulcros se abrieron,
Y á la voz del Señor, resucitaron
Los justos que en sus bóvedas moraron,
Y ante el pueblo feroz se aparecieron.
Del templo el velo se rasgó. ¡Verdugos!
Temblad, temblad: de un Dios omnipotente
Al Hijo, sin piedad sacrificastéis,
En su sangre purísima os cebasteis,
Mientras que humildemente
El horrible martirio padecíais...
Mas ya, Jesús amado,
Que en la celeste cumbre
Moras junto á tu Padre idolatrado,
A Ti mi voz envío...
¡Ilumina mi pobre entendimiento,
Para que siempre con sentido acento
Pueda cantar tu nombre y poderío!

JULIO NOMBELA.

Sevilla, 1854.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

F. de M., Chinchilla.—Transmiti su pregunta á Salvi.
A una joven de muy buen juicio.—Como usted ve, no tengo inconveniente en aceptar el pseudónimo que me propone, aunque introduciendo en él una modificación que juzgo de todo punto necesaria. La conducta de sus amigas es bastante particular, y sólo puede disculparla la intimidad de una amistad antigua. No tengo por qué dispensarle; la confianza que me manifiesta es muy halagadora para mí.

I. B.—No dejaré de tener presentes sus deseos.
Nini.—Es usted sumamente amable. Si en algo puede ser á usted de alguna utilidad, tendré en ello singular placer. Es un poquito pronto para ocuparse de un traje de riguroso verano, y sería lástima que por anticiparse demasiado, no resultara todo lo nuevo y elegante que es de desear. Es probable que se use la granadina, pero también está en lo posible que aparezca otro tejido que la reemplace con ventaja. Yo estaré á la mira, y en tiempo oportuno indicaré á usted, tanto la forma como la tela que me parezcan más á propósito para el traje á que se refiere.

Una granadina.—Tomo nota de los dibujos que usted necesita; pero éstos no podrán aparecer hasta que les llegue su turno.

H. F. de S.—Sí, señora; la pasamanería que cita goza en estos momentos de los favores de la moda.—No olvidaré los deseos que me manifiesta.

Leonora. El Administrador me ha entregado su carta, y tengo un placer en ponerme á sus órdenes.—Tratándose de un juego de cama, sábanas y almohadas, se marcan con el mismo dibujo, en tamaño diferente.—Si el nombre que me cita no corre á usted mucha prisa, aparecerá en las hojas de nuestra publicación; pero en caso contrario, mejor será que encargue usted el dibujo á Salvi, particularmente.—Son tantos los pedidos que recibimos, que necesariamente tendrá que transcurrir algún tiempo antes de que el suyo pueda ser atendido.

Nuit heureuse! (25 Août 90).—Sus deseos son los míos, y, por lo tanto, los verá realizarse con especial agrado.—Durante los tres primeros meses.—Las de confianza, pasados seis meses, y las de etiqueta después de cumplirse el año.

Dolores.—No recuerdo haber recibido la carta á que usted alude.—Abrigo la creencia de que es completamente inofensiva. La molestia que á usted aqueja debe proceder de otras causas.

T. de la R.—Las faldas prolongadas en media cola siguen usándose para paseo. El tono gris plata, azul ó beige claro.

Mariposa.—El marco del espejo debe ser de madera tallada, haciendo juego con los muebles del comedor. Las mesas cuadradas son mucho más modernas que las redondas.—La muestra que me incluye en su carta me parece poco á propósito para las colgaduras; es muy poco consistente y temo que no caerá bien. Además, resultan sus tonos un poco claros para la habitación á que usted las destina.—Se le remitió el frasco de Agua Dusser.

A. E.—Supongo que se refiere usted á los tejidos fantasía, y mi respuesta es afirmativa.

Una rubia granadina.—La bencina se suele emplear con éxito para hacer desaparecer esa clase de manchas.—En el número 161 de nuestra publicación, grabados 15 y 17, encontrará usted dos modelos de trajes para baile, muy lindos y modernos. La pluma está este año tan de moda, que su uso ha sido adoptado por señoras y señoritas indistintamente; pero en mi humilde opinión las flores producen efectos más lindos y graciosos en el adorno de *toilettes* juveniles. El primer modelo de los dos que cito á usted, resultaría muy bonito substituyendo los grupos y tiras de

pluma con guirnaldas y ramitos de violetas ó flores blancas.

Una fea.—El Agua Dusser proporciona los resultados que usted quiere obtener. Su precio en Madrid es seis pesetas.

Eugenia.—Apunto sus deseos.

Abeja del Monte.—No se ha engañado usted; desde el momento en que leí su primera carta y pude apreciar las bellas cualidades que le adornan, sentí hacia usted vivas simpatías, que no tardaron en trocarse en amistad sincera.—El peinado á la griega es de sencillísima ejecución y se considera en estos momentos como el peinado de última moda. Se empieza por ondular todo el cabello con *onduladoras Margarita*, reuniéndolo á continuación en el centro de detrás de la cabeza, en donde se forma un rodete no muy abultado, prendido con horquillas de concha. Ligero flequillo, adornando la frente.—Exagera usted; sus cartas no están mal escritas, ni mucho menos.

Esperanza y Fe.—Me figuro que se usarán, aunque no lo sé de cierto. En los grabados de nuestro periódico podrá usted ir apreciando cuantas innovaciones introduzca la moda.

M. D. I.—Peinado á la griega. Traje de forma muy sencilla. Falda recta, guarnecida con ancha cenefa bordada, dispuesta en la parte inferior del delantero y chaqueta larga, abierta sobre un chaleco también bordado. En los números 162, 163 y en el presente, encontrará usted varios modelos de cuerpos para teatro, de la más alta novedad.

M. M. G. de B.—Su natural modestia le hace atribuir á galantería de mi parte lo que sólo es justicia. Crea usted que me felicito cordialmente de poder contar en el número de mis predilectas amigas á una señora de tan buen sentido y exquisita delicadeza como la *sencilla aldeana* que trazó las líneas á que tengo el gusto de contestar en estos momentos.

D. L. B. de R.—En los números 74 y 149 de LA ÚLTIMA MODA aparecieron las iniciales que usted necesita, en dos tamaños, para sábanas y almohadas respectivamente, y muy bonitas por cierto.—Tomo nota del nombre, el cual será publicado lo antes posible.

Malivar Almogávar.—He recibido su atenta carta y recorrido gustosa los bien escritos párrafos, en los que se muestra usted para conmigo tan amable como indulgente. Trataré de corresponder al favor que me dispensa, contestando á sus preguntas con más buena voluntad que acierto: 1.^a Reforme usted el traje de gro negro, combinándolo con seda brochada. Para este arreglo puede usted copiar el traje que describe *Clementina* en su *Carnet* de este número, como á propósito para visitar los Monumentos el día de Jueves Santo.—El modelo que representa la fig. 3.^a del grabado núm. 1, también de este número, me parece á propósito para el traje azul.—Puede usted utilizar el cachemir y la seda, completando el adorno con terciopelo.

La grippe.—Si fuera cierto lo que usted cree, ¡cuán orgullosa podía yo estar de mí misma! Pero no es así; el buen gusto es nativo en la persona, y lo que usted atribuye á mi humilde influencia, no es más que uno de los muchos dones con que ha engañado á V. la naturaleza.—Tiene usted mucha razón; la comparación es imposible, y su *nostalgia* está harta justificada.—El contenido de los dos frasquitos debe ser empleado al mismo tiempo.

10 de Julio de 1881.—Ignoro á cuánto ascenderán los portes. Tenga usted la bondad de decírnos sus señas; como no es usted suscritora directa, no constan en la Administración, y nos vemos imposibilitados de remitirle el Agua Dusser.

Vergiss mein nicht.—Cualquiera diría que es usted ingrata, cuando achaca á los demás cualidad tan poco recomendable. Si sucediera lo que usted supone, no sería yo digna de su amistad; y si bien no me juzgo merecedora á ella, hago cuanto está de mi parte para corresponder á sus bondades.—La composición musical que remití á usted, está muy al alcance de sus facultades, y estoy segura que cuando usted lea estas líneas, sus ágiles dedos habrán ya arrancado del teclado, con gran facilidad, los extraños acordes que tan familiares son á mis oídos, y los cuales me parece percibir á pesar de la distancia que nos separa. Por lo demás, abrigo completa seguridad de que llegará usted á realizar sus intenciones. Tiene usted clara inteligencia y constancia, y con estas dos cualidades no hay nada que no se consiga.—No me parecen mal las reformas que piensa usted introducir en el modelo de manteleta que me cita.

LA SECRETARIA.

MANDATO

Un mandamiento te impongo,
cúmplolo sin dilación.

Anda, ve y compra el jabón

de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Valsler, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PASATIEMPOS

25

ROMPECABEZAS ANAGRAMA

Añadir dos letras, siempre las mismas, á las palabras siguientes, y formar otras tantas palabras distintas con las dos letras añadidas.

MAR
SACO
PASCUA
RATO
PELA
ATA
MONO
TIA
RUTA
VETE

26

FUGA DE VOCALES

H. . n . l m r . c . n .
m . n . s g r . n . t . s d . r . n .
q . . n . l f . n . d . d . m . p . c . h .
c . l . s . d . d . s . s . s . p . c . h . s

A. P.

27

CHARADA

Es de viento, lectora,
la dos-primerá;
y al piloto da auxilio
la dos-tercera;
Y si acertar quisieres
esta charada,
ya te he dicho yo el todo;
va descifrada.

SOLUCIONES

Al núm. 19.—Acróstico diagonal.

R A I M U N D O
J O A Q U I N A
C O M P O N E R
C I R U E L A S
A L I C A N T E
C A R T E L E S
E M P L E A D O
A M A T I S T A

La han presentado las señoras y señoras: *Merci*; Amalia Lubary; *Invariable*; *De lo civil se pasa á...* María Camino Subiza; *Brisa de la Montaña*; *Una geltrunense*; Hipólita Losarcos de Hernández; Fe lipa Benito; *Una suscritora de Escoriaza*; Aura Cibeira de Cortés; Jaime y José Sales; Eugenia Baro Baro; *Pitonisa*.

Al núm. 10.—Carta-charada.

ADELA

La han presentado las señoras y señoras: Amalia Lubary; *Merci*; *Invariable*; *De lo civil se pasa á...* María Camino Subiza; Hipólita Losarcos de Hernández; *Una suscritora de Escoriaza*; Adela Contreras; Matilde y María Arilla y Ciriaco; *Nidia*; *Amazona Bric-Odette*; *Pitonisa*; Eugenia Baro Baro.

CORRESPONDENCIA

A. C.—Las soluciones á los pasatiempos números 17 y 18 que me remitió son perfectas, pero llegaron tarde. La charada es preciosísima, y se publicará en breve M. y M. A. y A.—Llegaron tarde, pero eran buenas las soluciones á los pasatiempos números 11 y 18.

D. B. de P.—Lo mismo le digo. Los que me remite se publicarán oportunamente. SIBILA

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisión, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, La Propaganda Literaria; en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio L'artegás; en Curacao, D. E. F. Villacian y en Portugal, Midoes y C.^a



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado encerrando todas las modas para la ESTACIÓN de VERANO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 % sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercadería; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos. Depósito: Mayor, 23, coloniales.

AGUA DUSSE

Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no produce, ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga á un uso diario, como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtenerse el resultado.

Cada frasco, en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

OBSEQUIO

A NUESTRAS SUSCRITORAS

Estudio médico de la difteria y su tratamiento más eficaz.—Un tomo en 4.º de 100 páginas: 2 pesetas ejemplar en las principales librerías.

Relatos médicos.—(Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas.) Un tomo en 4.º de 60 páginas: 1 peseta ejemplar.

Higiene de la infancia.—(Instrucciones populares á las madres de familia.) Un tomo en 4.º de 87 páginas: 1,50 pesetas ejemplar.

Estas tres obras, originales de D. Manuel Corral y Mairá, nuestro colaborador, pueden adquirirlas las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA, juntas ó separadas, como obsequio especial, por la mitad del precio marcado, remitiendo el pedido, acompañado del importe en sellos de franqueo, al autor, médico-cirujano de Talavera la Real, en la provincia de Badajoz.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania: Elster.—Hamburgo.

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capullo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 6 pesetas.

En provincias, franco de porte y certificado, 6,75 pesetas

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.

Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco grande, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13.—Se remite á las estaciones de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del destinatario.

MARIPOSAS SUBMERCIBLES

Economía, Elegancia, sin olores ni humo. Treinta horas de hermosa claridad. LA CAJITA PARA 100 Servicios: 25 Céntimos.

Lamparillas para Iglesias

Duración: 15 Días. LA CAJITA para dos Años: 2 Francos.

NAVEAU & C^{ie}, 22, Rue Dussoubs, PARIS

Depósito para España: N. LEJEUNE, Diputación, 381 - 1º - BARCELONA

Y EN CASA DE TODOS LOS DETALLISTAS

HORQUILLAS INGLÉSAS PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias.—*Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales*.—La caja, 3 y 4 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, con dos horquillas, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla Angélica*, 2 y 3 pesetas.—Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA

PERFUMERÍA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LA LECHE ANTEFÉLICA —

para omeclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^{ie} B. St-Denis, 16

PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL

Paris.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elizir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La
VELOUTINE
Polveres especiales
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

YRUJO DE UN JUEGO DE SOUTACHE
cro, sobre fondo azul, para vestido de soirée
6 de teatro (dibujado por el Sr. Salvi.)
Se vende en nuestra Administración al precio
50 céntimos de peseta. Se remite franco de
porte á provincias.

CREMA DE LA MEGA

Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Paris, M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.

Las arrugas, los barros, el paño, manchas rojas, desaparecen rápidamente con el empleo de la Actinine del Doctor Harisson; precio del frasco 6 frs. Seis frascos 30 frs. Dirigir la correspondencia y el importe en letra de cambio sobre Paris, al depositario H. LECLERC, 18, rue Laffitte, PARIS. Noticia gratis en pliego cerrado á toda persona que la pida.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA

EXPOSICIÓN

de toda clase de muebles. Precios excepcionales. Plaza de Bilbao, 6, bajo derecha, Madrid.